

Del Paleolítico al Siglo XX

por Sebastián Salazar Bondy

En 1833, en Wegnier (Alta Savoia, Suiza), un agricultor halló un pequeño hueso tallado. Los científicos establecieron que ese trabajo había sido realizado por un hombre de los comienzos de la Era Cuaternaria, por un "cromañón", un hombre de las cavernas. El huesecillo constituye la primera obra de arte que se conoce. ¿Cuál es la última? Tal vez el cuadro que en este mismo instante el español Pablo Picasso pinta en su taller de Vallorís (Francia). Entre el autor de la pieza encontrada en Wegnier, un gigante de tez blanca y dos metros de estatura, y el del cuadro moderno, ¿qué diferencia hay?

Dejando aparte los siglos que separan al uno del otro, las enormes diferencias de civilización, las desemejanzas físicas, etc., se puede decir que entre el "cromañón" del Paleolítico y el malagueño de 1958, artísticamente hablando, el acto creador es el mismo. Aquél obedecía al mismo impulso que éste, pues tallando el huesecillo y poniendo color a un lienzo, lo que ambos querían era objetivar, hacer visible y eterna, una imagen de su fantasía. En verdad, desde el primer artista de la historia hasta el más reciente, un instinto ha sido el motor de la obra. No es ese instinto el que mueve al hombre a defenderse de las inclemencias del clima, a guarecerse bajo un techo, a alimentarse, a satisfacer sus necesidades materiales. Se trata de un instinto gratuito y puro: inventar algo bello con sus propias manos. Del "cromañón" a Picasso, en el fondo, el hombre no ha cambiado.

Arte y Religiosidad

El arte del hombre primitivo, lo que él se proponía al hacer incisiones en un material semi-blan-

do o al tizar las rocas de su cueva, ha sido averiguado investigando los impulsos que mueven a ciertas tribus salvajes de hoy — los bosquimanos, por ejemplo — y las razones que llevan a un niño a garabatear un papel o, lo que es más grave para los padres celosos de la limpieza doméstica, las paredes. Gracias a estos estudios se ha establecido que el hombre del Período Paleolítico expresa con la talla y el dibujo su inclinación religiosa, mágica. Adora a la maternidad — eterno milagro de la vida —, a los animales que lo alimentan o la amenazan, a las fuerzas de la naturaleza que todavía no domina, y por eso esculpe mujeres con el vientre prominente, y dibuja renos y bisontes, el sol y la luna.

Hay una teoría que afirma que

el hombre primitivo dibuja el caballo o el ciervo para poseerlos, para atraparlos, antes de darles caza. Muchos críticos contemporáneos creen ver en el arte actual la misma motivación creadora, aunque ciertamente disimulada. Se pinta un paisaje, una bella mujer, un monstruo imaginario o simplemente un símbolo, para conquistarla. Sea como fuere puede decirse que el arte nace con el hombre mismo y que persistirá mientras el ser humano exista sobre la superficie de la tierra. Es necesario como el pan, como el agua, como la casa.

